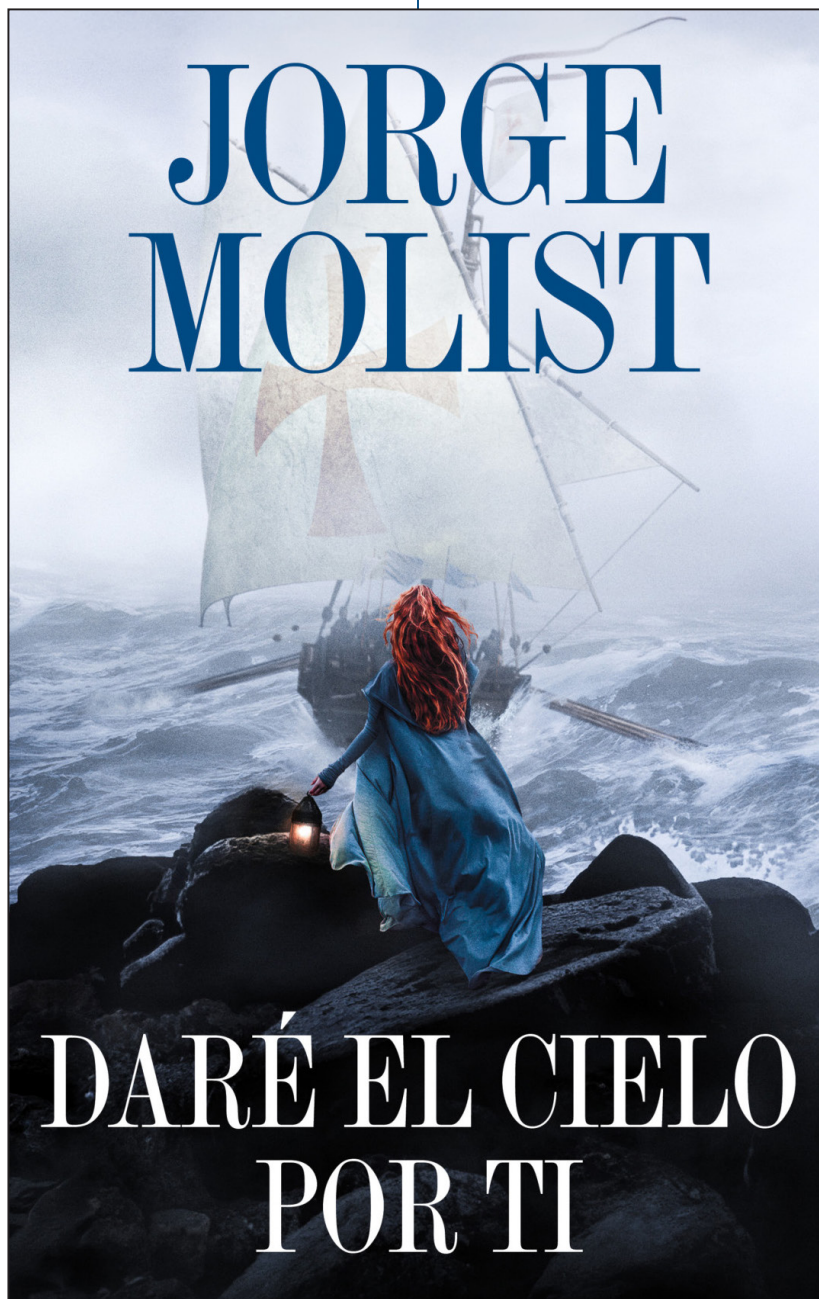




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## SINOPSIS

1291. San Juan de Acre, el último bastión cruzado en Tierra Santa, está a punto de caer en manos de los musulmanes. Es el fin de un mundo. Artal, con solo dieciséis años, desea morir defendiéndolo, por su fe y para ganarse el cielo. Sin embargo, el gran maestro del Temple, en su agonía, le da a conocer una carta de su madre en la que le pide ayuda y le ordena abandonar la lucha para regresar a su hogar, a orillas del Ebro.

Pocos pueden escapar de la trampa mortal que representa la ciudad, pero en su huida desesperada, en lugar de encontrar la muerte, el joven hallará el amor. Un apasionado primer amor que compromete su alma.

Al otro extremo del Mediterráneo, le aguardan un misterio por resolver y un agravio por vengar. Enfrentado a los secretos de su familia y a la amenaza de sus enemigos, Artal comprenderá que un auténtico caballero no se mide solo por su coraje en el combate.

Un apasionante thriller histórico que nos lleva a finales del siglo XIII, en plena decadencia de uno de los grupos más poderosos de la cristiandad: la Orden del Temple. Una gran novela que nos habla de la fe y la lealtad, pero también de la fuerza del amor y los lazos que nos atan al pasado.

# TRES PERSONAJES DE LEYENDA

## **GUILLAUME DE BEAUJEU**

Penúltimo gran maestro del Temple. La novela cuenta su heroica muerte defendiendo San Juan de Acre.

## **ROGER DE FLOR**

Merecedor de un cuadro en el Senado de España. La novela lo presenta a punto de colgar el hábito del Temple. Años después, al frente de la Gran compañía catalana de los almogávares salvó al Imperio bizantino derrotando en numerosas ocasiones a los turcos.

## **BERENGUER DE ENTENZA VI – BERENGUERÓ**

Aparece en la novela como líder de la familia Entenza en su guerra contra los templarios. Posteriormente tomó el mando de la Compañía almogávar después del asesinato a traición de Roger de Flor. Lideró la llamada Venganza catalana que arrasó el imperio Bizantino.

# LA CAÍDA DEL ÚLTIMO BASTIÓN EN TIERRA SANTA: SAN JUAN DE ACRE

Molist sitúa su nueva novela en el siglo XIII que tan bien conoce; en esta ocasión, en sus postrimerías. La narración empieza en 1291, en un momento tan crucial, tan tenso, como la caída del que prácticamente es el último bastión cristiano en Tierra Santa: San Juan de Acre. El episodio es como una bajada de telón, el de las cruzadas, a la vez que el canto del cisne de la Orden del Temple, que apenas sobrevivirá unos pocos años más.

La novela empieza con los preparativos del último asalto musulmán a la fortaleza cristiana. Y Jorge Molist mete de lleno al lector en ese ambiente exaltante y opresivo a la vez: la tensión previa a la batalla, el miedo, el ambiente cerrado de los barracones de los combatientes, con olor a aceite quemado, pies y sudor, los preparativos, el sonido atemorizador de las tropas musulmanas, «el retumbar lejano, poderoso, lúgubre y destemplado de un timbal gigante» al que enseguida se unen cientos de tambores y chirimías,

augurio de muerte que mete el miedo en los huesos de los defensores. Es el anuncio de un ataque que será demoledor. Los atacantes, mamelucos de Siria y Egipto, son más de ochenta mil; los defensores, dieciséis mil. Los cristianos saben que ni ellos se rendirán ni los asaltantes tendrán piedad con ellos.

Entre los defensores de San Juan de Acre está el joven Artal, procedente de las Tierras del Ebro, de dieciséis años, inteligente y exaltado, el protagonista de la novela. Artal es el escudero del gran maestre del Temple Guillaume de Beaujeu, el caballero más admirado de la cristiandad. Aquel fraile era lo más cercano a un padre para él, y Artal no comprendía cómo le había concedido el honor, que no creía merecer, de ser su escudero. Y es que la vida de Artal está envuelta en un misterio (o varios) que recorren y vertebran todo el relato y que Jorge Molist dosifica a lo largo de sus páginas con mano maestra.

## LOS DESASTRES DE LA GUERRA

Pero, de momento, sitúa al lector en el escenario de la caída de San Juan de Acre. Aquí se percibe nítidamente el exhaustivo trabajo de investigación realizado por el autor. Empezando por la descripción de la ciudad y sus cuatro fortalezas, la del rey y la de las tres órdenes militares: Temple, Hospital y Teutónica; las dos líneas de poderosas murallas, ambas con sendos fosos delanteros.

Siguiendo por la detallada enumeración de los componentes de la indumentaria de los guerreros: los calzones cortos sobre los que se ponen unas calzas de lana que cubren piernas y pies y se sujetan a la cintura con una correa de cuero; las perneras de cota de malla sobre las calzas; la camisa de malla que cubre del cuello a las rodillas, incluyendo los brazos, y que, formada por decenas de miles de anillas de hierro entrelazadas en

diminutas cadenas, era la pieza principal de la armadura, pesada pero flexible para permitir el movimiento; sobre la que se ponía el jubón acolchado que iba sobre la camisa; la cofia igualmente acolchada que cubría la cabeza.

Todas las campanas de la ciudad tocan llamando al combate; y el ejército templario se pone en marcha al grito, que venía de la primera cruzada, de «Dios lo quiere». Tras el mariscal, que lleva el estandarte blanco y negro con la cruz roja en el centro, y los dos sargentos que abren la marcha, el maestre del Temple encabeza las fuerzas compuestas de trescientos caballeros y otros tantos escuderos y sargentos; el turcopole, jefe de los mercenarios locales, al frente de los arqueros montados y jinetes de la caballería ligera y dos mil cuatrocientos lanceros, arqueros y ballesteros.

De los varios registros que contiene *Daré el cielo por ti*, uno importante es la descripción, vívida, cruda, casi expresionista por momentos, de la violencia de la batalla, de los desastres de la guerra. El humo, la sangre, el miedo. Las catapultas y máquinas de asedio de los mamelucos lanzan rocas de hasta trescientos kilos y vasijas del llamado fuego griego que, al estamparse contra paredes y tejados, lo queman todo. No son pocos los que se queman vivos. El horror se incrementa cuando los atacantes muestran, clavadas en picas, cabezas de cristianos, cabezas que, luego, arrojarán con las catapultas.

La batalla es «muerte, muerte, muerte. Sangre, aullidos, gritos agónicos. El chasquido de la espada golpeando hierro y tajando carne y hueso. Sangre, sangre y sangre. El olor a carne quemada, a sudor y a excrementos. Y después la caída de la ciudad, el tañido angustioso de las campanas, las columnas de humo. La multitud corriendo despavorida sin saber adónde ir».

Los cristianos, tras haber recibido la absolución la noche anterior, luchan con la convicción de que, si mueren, lo harán como mártires, combatiendo en defensa de la fe, e irán derechos al cielo. La misma convicción y la misma fe que tienen los musulmanes.

El paisaje después de la batalla es el de una degollina y el despojo de los vencidos por los vencedores. Y una escena que, históricamente, se ha repetido en otras guerras —sin ir más lejos, al final de la guerra civil española en el puerto de Alicante—, la de 40.000 civiles atrapados y hacinados en el puerto de San Juan de Acre sin posibilidad de escapar.

Artal, aconsejado por el maestro del Temple, abandona la lucha para volver a su casa. Ha recibido una extraña carta de su madre, en la que le anima a regresar por el peligro en que está la familia; aunque Artal había salido de allí precisamente para ponerse a salvo ante las amenazas que se cernían sobre él. Es muy probable que esa carta sea falsa, pero el peligro que corren él y su familia es real.

## EL TEMPLE

Las órdenes militares, y en concreto la del Temple, los templarios, vienen siendo en los últimos años objeto de atención de novelistas y divulgadores históricos. Las cruzadas, como dijo un importante medievalista español tienen *sex appeal*. La visión que Jorge Molist da del Temple en la novela es, precisamente por rigurosa, ambivalente, llena de luces y sombras. Los templarios eran conocidos —igual que las otras órdenes militares, pero ellos de un modo especial— por su estricta disciplina y su valor en el combate. Eran valientes y abnegados. Un templario no podía retirarse del combate, aun estando gravemente herido, sin permiso del mariscal mientras el estandarte blanco y negro del Temple continuara alzado. Y aquella disciplina, tanto en hombres como en caballos, requería de un estricto entrenamiento diario. Tampoco pagaban rescates por sus prisioneros.

Pero eran también rigurosos hasta el fanatismo en materia religiosa. La Regla del Temple prohibía las risas, y las sonrisas no estaban bien vistas. Al cruzar la ciudad no se detenían, no hablaban con nadie, ni se les permitía mirar otra cosa que no fuera la espalda del compañero que les precedía. No apreciaban la dialéctica, y la oración y el adiestramiento eran las únicas actividades permitidas. Los juegos, incluido el ajedrez, estaban prohibidos; igual que la música, y de la litúrgica solo se permitían los salmos cantados. Las únicas lecturas aceptadas eran las religiosas. Se restringía la comunicación con los parientes. Para mantenerse puros, los templarios debían vivir aislados.

Como dice fray Roger, Roger de Flor, personaje histórico que colgó pronto los hábitos, los templarios conocen poco del mundo real y el Temple es un gigante con los pies de barro. «Eso de estar en-

cerrado desde los ocho años en un convento, sometido a reglas tan estrictas y continuos sermones, es insano. Conduce al fanatismo», sostiene sin ambages Roger de Flor.

Fray Roger tiene su propia clasificación de los templarios: los que llegan viejos al Temple, dispuestos a morir en Tierra Santa. «Deben de creer que se llega antes al cielo desde allí. Han donado sus fortunas a cambio de la capa blanca y por eso la Orden los admite sin reparos». Los jóvenes, nobles sin recursos o segundones, destinados a la carrera eclesiástica.

Los desesperados y perdidos en la vida, el mismo material humano que, siglos más tarde, engrosará la Legión. Y, en fin, «los fanáticos, a quienes complace la dureza y la intransigencia de la Regla. Gozan con su sufrimiento y con el de los demás. Creen que el dolor les abre las puertas del cielo».

Y, como en toda empresa humana, están los idealistas, que luchan y se arriesgan y mueren, y los prácticos, los que saben acomodarse, los políticos que administran bienes y territorios lejos de Tierra Santa.

## UN PERSONAJE INOLVIDABLE, UNA PAREJA CERVANTINA

Roger de Flor es un personaje histórico que, en *Daré el cielo por ti*, se convierte en un personaje de ficción de una solidez inusual, un protagonista que llena el relato y se convierte en inolvidable para el lector. Aunque, cuando aparece por primera vez, parece actuar como un canalla, sus actos tienen su lógica, y él, un trasfondo más complejo de lo que aparenta.

Tiene veinticuatro años muy vividos y, por encima de su cinismo (en eso puede recordar a *Corto Maltés* o al Rick de *Casablanca*) se mantiene fiel a los compromisos y a los amigos. Fray Roger es un templario heterodoxo, pícaro, inteligente, aventurero, descreído, que, cuando se lo proponía, intimidaba. «Sabía mentir y engañar al estilo del mejor tahúr de puerto. Pero su madre le enseñó a rezar y el Temple le proveyó de una sólida moral. Así pues, después de lo vivido en Brindisi y en cien puertos más del Mediterráneo, tenía su propia opinión

sobre lo que era moral o inmoral. Y con frecuencia difería de la expresada por la Orden». Su barco, El Halcón, podía ser su casa, pero sus hombres eran su familia y su hogar.

Fray Roger establece con Artal, con el que llega a componer una pareja de raigambre cervantina, una relación particular. «He llegado a apreciarte, novicio. Lo último que quiero es que te maten», le dice al joven, al que aconseja que controle su temperamento. Y al que reprocha que tenga «el malsano vicio» de enamorarse de la mujer equivocada, sea la Beatriz que encarna el amor más físico y sexual, o la Blanca, que encarna el amor más galante y platónico.

Lector de la *Odisea*, tiene muy presentes las aventuras de Ulises, que, en algún momento, se le asemejan a las que vive él con Artal. Finalmente, acabará sintiéndose orgulloso de su protegido, al que llega a ver como un hermano menor.

## UNA HISTORIA DE INICIACIÓN

*Daré el cielo por ti* puede verse, entre otras cosas como una novela de formación o de iniciación. Es la historia de la transformación de Artal. Como se dice en la novela, Roger había conocido a un muchacho en San Juan de Acre y, al final del relato, dejaba a un hombre en sus tierras catalanoaragonesas de Vilalba.

Con la caída de San Juan de Acre, Artal entra en un mundo del que lo desconoce todo. Ni ha tenido relación de ningún tipo con ninguna mujer ni sabe manejar el dinero. Madurará por la fuerza de las circunstancias, que le obligan a afrontar peligros y tomar decisiones arriesgadas, pero también, en buena medida, por el efecto que el amor tiene en su vida. Cuando tenga su primera relación sexual con la bella chipriota Beatriz, habrá vivido más en esa noche que en toda su vida anterior.

Aprenderá, por ejemplo, que «el oro y la plata abrían puertas y compraban tierras y gobernantes. Hasta solo unos

días antes creía que la virtud, la oración, el valor y un brazo fuerte y hábil con la espada eran las fuerzas que movían el mundo. Ahora comprendía que había otras más poderosas».

Artal emprende un periplo desde San Juan de Acre a sus Tierras del Ebro, pasando por Chipre, Creta, Sicilia —una Sicilia que se disputan el rey de Aragón y la francesa casa de Valois, apoyada por el papa— y Barcelona.

En Chipre, convive con Beatriz compartiéndolo todo, incluido el sexo, y se convierte, merced a su entrenamiento con los templarios, en un líder de los refugiados, un líder valiente y brutal. Pero se impone su misión; se separa de Beatriz y vuelve a su tierra, donde los peligros no dejan de aumentar, enfrentado a personajes crueles, torvos y violentos, y los misterios que rodean su vida, de complicarse. Las sorpresas se sucederán una tras otra para Artal y para el lector.

**Grijalbo**

## UN FRESCO HISTÓRICO

Como gran relato histórico que es, *Daré el cielo por ti* presenta, sin que eso obstaculice el ágil desarrollo de la acción, un fresco de la época en que transcurre. Además de los usos de la guerra y de las características del Temple, la novela plasma las instituciones feudales. La sociedad feudal descansa sobre el derecho de familia, por lo que las líneas de sangre y de herencia son sagradas, aspecto este esencial en la trama de la novela. Otro pilar es la obligación del señor de proteger al vasallo (que, en el relato, el Temple incumple con respecto a la familia de Artal, los Vilalba), deber que, en ese caso de incumplimiento, permite al vasallo romper el vínculo feudal. Otra característica es el derecho de horca y cuchillo que poseen algunos nobles y que les permite hacer justicia en su feudo y ejecutar sin tener que dar explicaciones a nadie.

Los matrimonios, sobre todo entre los nobles, son, naturalmente, convenidos. El destino de las damas de alcurnia es ser compradas como cabras paridoras. «Las grandes familias conciertan matrimonios entre ellas para establecer alianzas y paces, lo que no impide que continúen matándose. Pero quienes en realidad pagan el pato, perdiendo la vida, pasando hambre, sufriendo prisión y esclavitud, son sus pobres vasallos». Y curiosamente, los hijos bastardos enriquecen la vida de las plebeyas, les proporcionan una buena dote, mejor boda y mejor vida.

Y, desde luego, la vida en la Edad Media está atravesada por la violencia y la brutalidad. Las violaciones son frecuentes, incluso dentro del matrimonio; y forman parte de la barbarie que sigue al final de una batalla por parte de los vencedores.

Molist nos presenta a los trovadores y juglares que son parte del paisaje del siglo XIII. Los primeros están un escalón por encima de los segundos. Los trovadores cultivan el amor cortés y son vasallos de la dama a la que cortejan y cuyas virtudes ensalzan; solo se permiten un reproche por el sufrimiento que les procura la ingratitude de la dama. En la relación con ella, besar el dorso de la mano es signo de sumisión; besar la palma lo es de amor. Los juglares, menos serios y respetables, cantan tonadillas jocosas, hacen trucos y juegos malabares.

Otra institución importante del momento son los juicios de Dios; es decir someterse al juicio divino en un duelo. Aunque un concilio los prohibió, siguen practicándose. El inteligente y algo cínico Roger de Flor desconfía de su fiabilidad y sabe que gana el mejor y no el más justo. «Los estúpidos humanos creemos que podemos involucrar a Dios en estas cosas. Pero Él parece no querer entrometarse», dice.

Quien no es caballero no se puede enfrentar al que lo sea, en juicio de honor o cualquier otro. El vencedor en un duelo dispondrá de la vida del vencido, y los familiares y amigos de este se comprometen a no tomar represalias, so pena de excomuniación. La novela muestra con detalle un duelo; desde el campo de combate, dispuesto de modo que el sol no moleste a ningún contendiente y con las dimensiones apropiadas para los caballos, a las características de estos, entrenados para ser uno con el jinete y aguantar el peso de jinete y armadura,

embestir con potencia y frenar, revolverse y cargar de nuevo. Y, de nuevo, toda la indumentaria del combate: camisa, calzas de lana, perneras de cota de malla de hierro, jubón almohadillado, cofia acolchada, otra cota de malla del cuello a las rodillas, guantes (dos juegos, de lana y cota de malla), la sobreveste, la capucha, las espuelas y correas.

Otro elemento del paisaje de la época son los almogávares, soldados de fortuna que infestan las Tierras del Ebro en busca de ocupación y rapiña, y vendiéndose al mejor postor; «peones con aspecto de mendigos, pero capaces de abatir a un jinete».

*Daré el cielo por ti* presenta, en fin, una isla de Chipre que va a ser el nuevo emporio comercial de Oriente, en medio de la ruta de la seda, y su concurrido y bullicioso puerto de Famagusta. «El puerto tenía una actividad frenética y un colorido que asombró a Artal. Olía a fritos de aceite, a pan recién horneado y a cocido de carne y verduras. Multitud de comerciantes pregonaban a gritos sus productos. Había aguadores y vendedores de infusiones, y se ofrecía todo tipo de comida elaborada en los tenderetes o traída de la ciudad». «Un puerto que se había convertido en un inmenso mercado. El martillar de los artesanos, los gritos de los vendedores, los puestos de verduras y frutas multicolores, el penetrante olor a especias, los fritos de aceite; todo se mezclaba»: soldados junto a recaudadores de impuestos, ciegos cantando, acompañados de un laúd y un pandero, y una algarabía de idiomas.

## UNA GRAN NOVELA HISTÓRICA Y DE AVENTURAS

*Daré el cielo por ti* es una excelente novela histórica, de aventuras e intriga, y de amor, en la que nada es lo que parece, bien provista de sorpresas y giros de guion, con secretos de familia y una historia oficial que no se corresponde con la realidad, en la que no faltan los disfraces y las falsas identidades.

En algún momento, Molist, para acentuar la intriga, recurre a la técnica de contar y recontar una escena volviendo atrás y desde otro punto de vista; concretamente, para alargar el momento de desvelar el desenlace de un duelo.

El principal hilo argumental, que no el único, es la intriga que envuelve a la familia de Artal, los Vilalba, y a sus enemigos, los Entenza; con la participación del Temple en algún caso. No falta algo parecido a un laberinto de pasiones que implica a algunas mujeres de su familia, y que Artal tendrá que resolver con una suerte de toma y daca o de intereses creados.

Los secretos, incluso los crímenes, que envuelven a ambas familias, las deudas de unos con otros, los pecados que purgar, son numerosos y complejos. Hasta desembocar en el gran secreto que explica toda la trama, que solo se desvela en las últimas páginas. En todo caso, y a modo de moraleja, la novela transmite una honda comprensión hacia sus personajes. «¿Quién no se equivoca? ¿Quién no peca?», se dice en ella.

Desde el punto de vista histórico, uno de sus muchos méritos es recrear con fidelidad, dentro de la ficción, hechos cruciales como la caída de San Juan de Acre, el ocaso del Temple o el enfrentamiento de esta orden con la familia Entenza, que existió realmente y es un capítulo apenas conocido de nuestra historia.

Y el disfrute que la novela en conjunto procura tal vez no se agote con su última página. Pues el final queda abierto, con algún cabo suelto, y no es impensable una continuación.

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela se sitúa en 1291, con la caída de San Juan de Acre, un momento clave en el final de las cruzadas. ¿Cómo influye este contexto en el tono épico y trágico de la obra?
2. ¿Qué imagen transmite la novela del mundo medieval: heroico, violento, religioso, contradictorio?
3. El Temple aparece como una institución con luces y sombras. ¿Cómo cambia vuestra percepción de esta orden a lo largo del libro?
4. La historia combina aventura, intriga, secretos familiares y romance. ¿Qué elemento os resultó más dominante o atractivo?
5. La novela incluye un gran secreto que se revela al final. ¿Os pareció bien dosificado o previsible?
6. Artal comienza como un joven idealista que desea morir por su fe. ¿Cómo evoluciona su visión del mundo a lo largo de la novela?
7. ¿En qué momentos percibís con más claridad que estamos ante una novela de iniciación o formación?
8. Roger de Flor aparece como un personaje complejo, entre pícaro y leal. ¿Qué papel cumple como mentor de Artal?

9. ¿Cómo interpretáis la relación entre Artal y Roger: amistad, aprendizaje, contraste moral?
10. El amor aparece como una experiencia transformadora para Artal. ¿Creéis que lo fortalece o lo pone en conflicto consigo mismo?
11. El protagonista se debate entre distintos tipos de amor (más físico o más idealizado). ¿Qué dice esto sobre su evolución emocional?
12. ¿Cómo influye el amor en sus decisiones frente al deber, la fe o la familia?
13. La novela describe la guerra de forma muy cruda y sensorial. ¿Qué efecto produce esta representación de la violencia en el lector?
14. Tanto cristianos como musulmanes luchan convencidos de que morirán por su fe. ¿Qué reflexión plantea la novela sobre el fanatismo religioso?
15. A lo largo de la historia, Artal descubre que el poder no siempre reside en la virtud, sino en el dinero o la influencia. ¿Os parece una visión moderna dentro de un contexto medieval?
16. La novela muestra una sociedad feudal basada en la sangre, la herencia y la jerarquía. ¿Qué aspectos os han resultado más chocantes o reveladores?
17. ¿Cómo se representan las relaciones de poder (familia, nobleza, Iglesia, órdenes militares)?
18. Molist combina acción, detalle histórico y reflexión. ¿Os parece equilibrada esa mezcla o predomina algún aspecto sobre los demás?

## EL AUTOR



© Asís G. Ayerbe

**JORGE MOLIST** (Barcelona, 1951) es un escritor que descubrió su pasión por la lectura y la escritura en la biblioteca municipal del barrio de El Raval, donde pasó su infancia. Debido a dificultades económicas, comenzó a trabajar a los 14 años como aprendiz en una imprenta y más tarde en talleres mecánicos y de reparación de radios y televisores, mientras completaba el bachillerato nocturno. Estudió Ingeniería Industrial, financiando sus estudios con diversos trabajos, desde peón de obra hasta técnico en una central nuclear en Francia. Tras graduarse, y empezar a trabajar, realizó un máster en Dirección de Empresas y desarrolló su carrera profesional en grandes corporaciones, viviendo en distintas zonas de Estados Unidos y gestionando negocios en América y Europa. Sin embargo, sentía el deseo insatisfecho de la escritura y

el 1996 decidió retomar su vocación y en el año 2000 publicó *Los muros de Jericó*, a la que seguirían *Presagio* (2003) y *El anillo* (2004), traducida a más de veinte idiomas. En 2007 ganó el prestigioso Premio de Novela Histórica Alfonso X el Sabio con *La reina oculta*, y continuó su reconocida carrera literaria con la bilogía *Prométeme que serás libre* y *Tiempo de cenizas* (2011 y 2013). En 2018 obtuvo el Premio de Novela Fernando Lara con *Canción de sangre y oro*. Tras este galardón, llegarían *La reina sola* (2021) y *El latido del mar* (2023). En mayo de 2025, Jorge Molist se incorporó al catálogo de Grijalbo con su obra *El Español*. En este mismo sello se ha reeditado también *El anillo* (2025) y ahora se publica *Daré el cielo por ti*, el retorno del autor a uno de sus temas predilectos: el Mediterráneo.

